

Berhata y otros
DESARROLLOS SOBRE GRUPALIDAD
UNA PERSPECTIVA PSICOANALITICA
Luzar Editorial

FOTOCOPIADORA
24 CEHCE
P. Castellanos
Folio 174 SF -
D/F 4

Capítulo I Los pequeños grupos

MARTA L. L'HOSTE

INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década del sesenta, cuando las técnicas de grupo se habían ya difundido ampliamente en Europa y Estados Unidos, J-B. Pontalis dice: "(...) Aquí y allá, en la Universidad, en el ejército, en hospitales psiquiátricos, entre industriales, estudiantes, pedagogos, con médicos, directores espirituales, padres, se hace grupo (...) También sorprende la diversidad: diversidad de las influencias -Lewin, Moreno-, diversidad de las técnicas -experimental, observación clínica-, diversidad de los modelos -matemáticos, organicistas, psicoanalíticos. (...) ¿Qué se hace cuando se instituyen tales grupos? (...) A primera vista, la confusión es grande (...) (Pontalis, J-B. 1963, pág 273).

Esta frase de su artículo *Le petit groupe comme objet* al que podemos considerar inaugural del psicoanálisis de grupo francés, nos convoca a interrogarnos no por un "ser" del grupo, sino por cómo y con cuáles técnicas y teorías se está sosteniendo una coordinación de grupo. No haremos una cronología de tal "confusión", de la que hay mucha bibliografía especializada, sino tomaremos algunos modelos con los que se ha ido construyendo el conocimiento sobre los pequeños grupos. Modelos que podemos considerar fundantes, en su momento de producción histórica, en cuanto enunciaron una nueva perspectiva, una nueva mirada. En toda época se producen ciertas categorías científicas con las cuales se pueden encarar los fenómenos, en el marco de los *a priori* lógicos que delimitan ciertos modos de pensar, lo que determina que algunos fenómenos puedan visualizarse y conceptualizarse y otros queden

1

opacados... Toda época tiene también sus malestares culturales, sus descomposiciones o desorganizaciones sociales en contrapunto con nuevas organizaciones que aparecen en lucha por el poder (político, científico, técnico, etc), los que generan una demanda social de soluciones, y sus instituciones hegemónicas encargan a sus científicos y técnicos abordar nuevas propuestas (Lourau, R. 1975).

Nuestro recorrido se apoyará en dos líneas de trabajo:

- La que se inscribe en el plano académico científico.
- La que se produce tomando al grupo como campo de investigación e intervención.

La primera la ubicamos a fines del siglo pasado en la polémica que funda las Ciencias Sociales, en la que se planteara la relación entre Individuo y Sociedad. Sus más grandes expositores fueron el sociólogo Durkheim y el psicólogo Tarde, fundadores de las escuelas del *realismo* o *determinismo social*, y del *nominalismo*, respectivamente. Por primera vez se hace una interrogación teórica sobre los grupos, la que más adelante será retomada por Freud, Le Bon, Mac Dougall, George Mead (Romero, R. 1987).

La otra línea que trabaja en el campo de la investigación y de la intervención se desarrolla a partir de la década del veinte. Busca objetivos de cambio en los integrantes de un grupo, a través del trabajo con y en el grupo, creando técnicas, técnicos, diversos dispositivos grupales, produciendo teorías e ideologías acerca de los mismos.

POLÉMICA REALISMO-NOMINALISMO

El discurso fundante de las Ciencias Sociales se centra en el interés por pensar la relación entre Individuo y Sociedad, con una lógica de la diferencia. Esto quiere decir que la diferencia se presenta como una relación de oposición entre dos posturas que se ubican antagónicamente. Esta forma de pensar con una lógica binaria es característica del pensamiento positivista occidental. Las diferencias se marcan de forma tal, que se produce un efecto de orden jerárquico constituyéndose uno de los polos en hegemónico respecto del otro, por lo cual las dos categorías asumen un carácter de exclusión recíproca. Las escuelas que desarrollan el tema se fundan así en esta antinomia, creando las categorías de Individuo y Sociedad como entidades separadas y cerradas (Fernández, A. 1989).

- Las tesis básicas se expresaron del siguiente modo:
- Sólo el individuo es real, y el grupo es una suma de individuos sin ninguna especificidad (*Nominalismo*).
 - La sociedad es lo real, y el individuo aislado constituye una abstracción (*Realismo*).

Tal vez pueda parecer vetusta esta discusión, y tendamos a creerla superada. Sin embargo reaparece con diferentes ropajes, como más adelante lo veremos, en el campo psicoanalítico, en el que ciertas tendencias teóricas tienden a antropomorfizar al grupo, o, en el otro extremo, a negar que en él se producen fenómenos psíquicos específicos¹.

Para el *Nominalismo* sostenido por Tarde, el grupo es un término que se refiere a una multiplicidad de procesos individuales, y en él la única realidad la constituyen los individuos, en tanto son los únicos actores, en la medida en que los procesos psicológicos ocurren únicamente en ellos. Las instituciones, creencias y prácticas sociales siguen, por lo tanto, los principios de la psicología individual, ya que son sólo producto de las motivaciones y necesidades de los individuos. Lo social se reduce a lo intermental, y se considera que nada nuevo se produce en un conjunto, nada que no haya existido previamente en la mente de los integrantes. La relación social consiste en el interjuego de lo que Tarde llama las tres formas de lo intermental: imitación, oposición y adaptación-invencción.

Más tarde, el lazo social explicado por la imitación se deslizará al de la sugestión en Le Bon. Tarde plantea que el hombre social es una sonámbulo. Que la imitación que los niños interiorizan es mucho más importante que la educación que reciben y se les impone a la fuerza. Con estos desarrollos se opone a la teoría de la coerción social de su interlocutor, no puede pensar que ésta puede operar, aun en la ausencia de una institución en sentido morfológico. Esta toma de posición condena al problema a un reduccionismo psicológico.

La tesis antagónica, llamada de la *mentalidad de grupo*, Durkheim la desarrolla alrededor de ciertos presupuestos nucleares, que son:

- El individuo está sujeto al cambio continuo, aparece y desaparece, mientras la sociedad es el único continuum, y lo único que perdura es el vínculo social.

¹ Este tema se desarrollará en el capítulo II.

no
mi
ma
li
cu

Real
mi

- El individuo se realiza en el lazo social, pues fuera del grupo sólo cuenta con potencialidades amorfas: es una abstracción.
- En el grupo surgen fenómenos que tienen sus propias leyes, irreductibles a la psicología de los integrantes.
- La noción de institución, entendida también como el hecho social, es un referente privilegiado, y pasa a ser sinónimo de regulación social. Ella encarna las normas, las que son impuestas coercitivamente, sin tener en cuenta los deseos de los sujetos sociales. Afirma que existe una interiorización de representaciones colectivas, que se encuentran fuera del individuo y que llegan a su mente bajo esta forma de normas.

Con la noción de mente de grupo se intenta explicar cómo muchos acontecimientos colectivos se desarrollan y mantienen, a menudo sin relación con las intenciones de los individuos, pero con este tipo de nominación se termina atribuyendo intencionalidad al grupo. Esta mente de grupo pensada como análoga a la individual, aunque cuantitativamente supra-individual, se desliza hacia una noción antropomórfica de la grupalidad.

Es interesante señalar, de todos modos, el valor que esta escuela tiene, en cuanto ha enunciado cómo la interiorización de lo social constituye la subjetividad humana, aunque el nivel de su explicación la restrinja a lo normativo y a un mecanismo de coerción, reduciendo el problema al orden de la moral y del derecho. También le ha dado especificidad a los fenómenos grupales, aunque la sostenga en un criterio antropomórfico, en la medida que le atribuye intencionalidad al grupo.

Hoy la polémica continúa. Se siguen buscando articuladores entre estos dos conjuntos heterónomos e irreductibles: lo psíquico y lo socio-histórico. Las preguntas sobre la dimensión de lo socio-histórico en la construcción de la subjetividad o sobre la subjetividad determinando el proceso del mismo, siguen en plena vigencia. Con nuevos paradigmas para pensarlo, el problema sigue abierto a nuevas discusiones, algunas de las cuales se desarrollarán a lo largo de esta obra.

UN MODELO DE ARTICULACIÓN DE LA INTERIORIZACIÓN DE LO SOCIAL

George Mead publica en Estados Unidos, en 1934, su libro *Espíritu, Persona y Sociedad*, legitimando la noción de interioridad de lo social en la conciencia individual. En esta obra plantea tres

puntos fundamentales que en el prólogo de la edición de 1965 Gino Germani sintetizó de la siguiente forma:

- La sociedad es previa al individuo, y éste emerge como tal en la matriz de sus interrelaciones sociales.
- A través de la adopción de papeles formadores del yo se internaliza lo sociocultural.
- El sentimiento de sí, el desarrollo de la autoconciencia, tiene carácter histórico y sólo deviene en la pertenencia social.

En el terreno filosófico Mead es un pragmatista, es decir que reinterpreta los conceptos de espíritu, inteligencia y conciencia en términos biológicos, psicológicos y sociológicos, continuando la corriente postdarwiniana. Es también un naturalista, en la medida que pretende evitar el dualismo de espíritu y materia. Se aproxima a analizar la experiencia humana en términos de conducta, adscribiendo al conductismo. Su escuela se denominó del "Interaccionismo simbólico de Chicago".

Mead define a la persona como diferente del organismo, en cuanto persona significa poder ser objeto para sí en términos reflexivos, a través de la comprensión de la actividad social en que está implicada.

La conciencia de sí alude a un fenómeno cognoscitivo antes que emocional, y se adquiere por la internalización del lenguaje, que es el intermediario simbólico.

El espíritu es la subjetivación del proceso social de comunicación en que ha surgido el símbolo significante y la capacidad de simbolización.

Podemos articular los conceptos de persona, espíritu y conciencia de sí como procesos que se precipitan, uno en articulación con los otros, en la emergencia del lenguaje. Mead propone una génesis de la construcción de la persona y del lenguaje.

El primer organizador del lenguaje son los gestos. Estos son símbolos, en la medida que anticipan algo que no está, es decir, significan etapas ulteriores de la conducta. Un puño cerrado amenaza, anticipando un golpe. El lenguaje está ya ahí, presupone una sociedad que ha creado sus significaciones y una puesta en actividad de ciertas capacidades fisiológicas en el individuo. Las significaciones por ende no son subjetivas, ni privadas, ni mentales, sino que están objetivamente en la situación social. Cuando alguien levanta la mano debe saber que está anunciando el golpe para el otro, es decir que debe ser capaz de interpretar la significación de su propio gesto.

La conciencia de sí

Autos

Del gesto-símbolo se produce el pasaje al símbolo-significante cuando: "(...) se despierta en sí la reacción que el propio gesto provoca en el otro, y se utiliza esa reacción para el control de la conducta posterior (...)" (op. cit. pág. 216). Gracias al símbolo se puede adoptar el papel del otro para la regulación de la propia conducta. Cuando alguien grita en un teatro: ¡Fuego!, y afecta a uno como a todos, se ha llegado a la etapa del genuino lenguaje, el gesto vocal.

El *espíritu* es la internalización de ese proceso desde el gesto al símbolo significativo en la conducta del individuo.

La *persona* adviene a través de comprender y adoptar las actitudes de otros hacia sí, en su propia actividad social, pues la sociedad no se internaliza en abstracto, sino en la adopción de los papeles concretos que el grupo le ofrece. Es en las actividades lúdicas y el deporte donde se irá organizando. El niño juega a algo, en ese juego adopta los diferentes papeles de los otros. En el deporte, en cambio, adopta la actitud de todos los otros hacia un objetivo y las relaciones que tienen entre ellos. Internaliza una estructura, la que a su vez es estructurante. Eso es el *otro*, una organización de las actitudes de los que están implicados en el mismo proceso, siendo el *otro generalizado* la actitud de toda la comunidad, y es lo que proporciona al individuo su unidad de persona. Para Mead es imposible concebir una persona surgida fuera de la experiencia social, y las pertenencias y referencias a los grupos sociales regularán permanentemente su identidad personal.

En la *persona* Mead distingue dos aspectos: el *mí*, que representa la adopción de las actitudes de los otros y el *yo*, en cuanto asume una conducta de reacción a las actitudes de los otros. El *yo* reacciona ante el *mí*, en él está la libertad, la iniciativa, la invención. El *mí* es en cierto sentido un censor, el control social interiorizado.

En este modelo las nociones de individuo y sociedad no se enuncian como pares antagónicos, sino que se encuentra la mediación a través del lugar que se le asigna al surgimiento del lenguaje en la experiencia social, como organizador fundante, y a las prácticas socializadoras en el grupo social.

Mead realiza un intento sistemático de comprender cómo la subjetividad es producida **por y en la cultura**, quedando afuera algunas cuestiones, en la medida que no lo preocuparon los procesos inconscientes ni las especificidades que se producen en tanto los individuos forman parte de un conjunto.

EL GRUPO COMO CAMPO DE INVESTIGACIÓN Y DE INTERVENCIÓN

A partir de 1920, y en especial durante la crisis del treinta y después de la Segunda Guerra Mundial, la psicología y la sociología son interpeladas a dar nuevas respuestas.

Los cambios en el sistema de producción capitalista, en especial en Estados Unidos, preocupaciones ideológicas y políticas sobre los totalitarismos versus el ideal democrático, una gran confianza en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y sus valores para producir cambio social, determinan la aparición de una nueva disciplina: la psicología social. Esta se va a ocupar del individuo en sus situaciones vinculares directas, en especial de su vida informal, de las normas que rigen sus interacciones no institucionalizadas, que son las que completan, refuerzan y a veces resisten las normas institucionales. El campo de trabajo es, prioritariamente, la empresa industrial.

La sociología de las organizaciones, cuyo exponente teórico máximo fue Taylor, propulsora de la dirección científica del trabajo, ya no da respuestas. Los inconvenientes que se esperaba solucionar con la racionalización, ahora serán disfunciones del factor humano. Hay que ocuparse de las relaciones humanas. Del organigrama se pasa al sociograma (Lourau, R. 1975).

La dirección de la Western Electric Company llama a Elton Mayo para analizar problemas en el rendimiento de la producción. Entre 1927 y 1932, Mayo se planteó una investigación de campo muy minuciosa, conocida como "Encuesta Hawthorne", la que dio origen a los desarrollos de las *escuelas de relaciones humanas*. Comenzó por estudiar la incidencia, sobre el rendimiento de los trabajadores, de factores materiales (luminosidad, tiempo de trabajo, remuneración, etc.) y en un segundo tiempo dirigió su mirada a los fenómenos sociales y psicológicos del pequeño grupo. Diseñó una investigación-acción en la que durante dos meses observó un grupo de catorce personas, en un taller de producción de cableado telefónico, y se encontró con una serie de fenómenos observables, tales como modificaciones en la conducta de los miembros en sus relaciones informales, generación de normas espontáneas y tácitas, que tenían más peso que las interacciones formales y las normas oficiales de la institución. Así descubre que hay un factor de rendimiento que no había sido hasta ese momento considerado: la pertenencia a un grupo produce nuevas formas de organi-

zación, nuevas normas, nuevas motivaciones que se alejan de las formales con que se iniciaron. Comienza a vislumbrarse una idea de grupo asociada a que un conjunto de personas en intercambio informal afectivo produce un *plus*, algo más que la sumatoria de las interacciones de sus integrantes. Este plus se visualiza en el mayor o menor rendimiento que el grupo puede dar, con independencia de los cambios esperados por modificaciones del ambiente social. Retomaremos este punto más adelante, con el desarrollo del modelo de G. Homans.

Es a partir de aquí que se recorta la psicología centrada en el análisis e intervención en los grupos de trabajo. *Intervenir* significa en este contexto estrategias de acción a realizar *en y por* los grupos de una organización social, a solicitud de ésta, con miras a facilitar ciertos cambios.

Dos sistemas de referencia psicológica cumplieron una función importante en la producción de modelos para pensar lo grupal:

- la teoría del comportamiento
- la teoría de la forma (Gestalt).

Actitud, conducta, interacción, motivación, relación, fuerzas, cambio, facilitación, resistencia al cambio, entre otros, son conceptos operacionales producidos en el interior de estas teorías.

DINÁMICA DE GRUPOS

El término *dinámica de grupo* aparece por primera vez en 1944, acuñado por Kurt Lewin, psicólogo de la escuela de Berlín, emigrado a Estados Unidos en 1930. Designa el análisis sistemático y científico de los caracteres generales de la vida de los grupos pequeños, y trabaja con mayor precisión la idea del *plus grupal*.

Lewin estudia la personalidad humana y luego los grupos, con categorías conceptuales de la Gestalt. Esta escuela, a diferencia de la teoría asociacionista, cuya unidad de análisis era la sensación, opera con otra unidad, la de *estructura del campo perceptual*. Construyó una representación topológica (espacial) de la psicología individual ubicando a la persona en el medio que la circunda, creando un campo psicológico, dentro del cual distingue varias regiones. Esta teoría, inspirada también en modelos de la física y las matemáticas, es trasladada al estudio de los grupos.

En su producción teórica podemos reconocer dos tiempos:

- La primera fase de investigación experimental se desarrolló a partir de 1938.

Realizó una conocida investigación con R. Lippit y R. White sobre los climas grupales y las diferentes respuestas agresivas que se producen en un grupo según el modelo de coordinación utilizado: autoritario, democrático o *laissez faire*. Partió de la convicción de que la frustración ocasiona agresión, y observó que las reacciones ante la misma varían según los climas grupales generados por el tipo de coordinación. La coordinación democrática baja la respuesta agresiva. A partir de aquí comenzó a formular ciertas hipótesis básicas. Por primera vez se va a teorizar el *plus* que se produce en los grupos reconocido en las experiencias de Elton Mayo ya nombradas. El hallazgo de que en el grupo se producen propiedades que son diferentes a la suma de las partes, produce un recorte, por el cual los fenómenos grupales quedarán para siempre ubicados en un lugar de irreductibilidad respecto de los individuos que los componen. El campo de lo grupal se instituye así en su especificidad.

Lewin analizó cómo el grupo y su ambiente constituyen un campo dinámico, un sistema de fuerzas interdependientes, en un equilibrio no estático, en un proceso de continuo movimiento. Por lo tanto, si se modifican algunos de sus elementos se modificará la estructura del conjunto, cuyos elementos principales son los sub-grupos, los canales de comunicación de sus miembros, las barreras de la misma.

Lewin operó con un modelo de *conflicto*, en cuanto reconoce en todo grupo la acción y coexistencia de fuerzas contradictorias que favorecerán la cohesión grupal o tenderán a la desintegración, afirmando que la conducta grupal estará orientada siempre a resolver esta tensión. Por lo tanto el cambio será posible según la intensidad y tensión de las fuerzas puestas en juego, posibilitando esta noción operar en la desarticulación de las fuerzas de desintegración. Una de las mayores preocupaciones de este autor fue comprender las determinantes de la cohesión grupal.

- Su unidad de análisis fundamental es la relación entre los elementos y las configuraciones del conjunto. Las relaciones las entiende como un entramado que, en cada momento, en el aquí y ahora, configuran organizaciones particulares, enunciando formas de lectura del sistema de interdependencia que se organiza entre los miembros del grupo y los elementos del campo (finalidades, normas, percepción del medio exterior, división de roles, status, etc., en determinado momento), tratando de encontrar regularidades.

CATIA
SISTEMAS

En un segundo tiempo de sus investigaciones, las relaciones que descubrió en el laboratorio pasaron a ser confrontadas en los grupos naturales, talleres, fábricas, escuelas, etc. Intentó fundar una ciencia del cambio social, con la convicción de que el pequeño grupo facilita vencer las resistencias al cambio de actitudes y valores. En estas ideas está inscripta la investigación-acción que realizó con las amas de casa norteamericanas para modificar hábitos de alimentación durante la segunda guerra mundial. Organizó dos tipos de reuniones. A un grupo se les dio sólo conferencias sobre el valor nutritivo y la dieta, y la necesidad de aporte a la guerra. Al otro se lo coordinó con una técnica de libre discusión, y se le propusieron recetas de cocina cuando hubo motivación en los integrantes para conocerlas. El primer grupo modificó la dieta en un tres por ciento, el segundo en un treinta y dos por ciento. Infirió de estos resultados que las decisiones tomadas en grupo permiten cambiar actitudes con mayor rapidez que las que se toman en forma individual, convirtiéndose la pertenencia al grupo en un operador que permite vencer las resistencias al cambio.

La corriente lewiniana se entrecruza con otras: la interaccionista, en su vertiente naturalista con G. Homans, la sociométrica de J. Moreno, la psicoanalítica de los grupos. Sus postulados y sus técnicas se aplicaron con distintos objetivos en grupos de formación, psicoterapia, animación, etc. Con posterioridad a la muerte de Lewin en 1947, la dinámica de grupos adquiere un dominio importante en la investigación y la intervención, y su trabajo se multiplica. Los objetivos centrales en sus intervenciones apuntan a comprender y trabajar el conflicto entre la cohesión y la desintegración, tratando de mantener al grupo en un buen nivel de adaptación a su tarea. En nuestro país sus aportes serán retomados y retrabajados por los psicoanalistas Enrique Pichon-Rivière y José Bleger, dando origen el primero, en convergencia con otros articuladores teóricos, a su teoría de los *grupos operativos*.

La teoría del campo instituye un nuevo saber y nuevas prácticas sobre lo grupal. Como ya dijimos, recortó los procesos grupales como un campo de análisis específico en un trabajo con modelos que dieron cuenta de sus regularidades, y creó dispositivos grupales como estrategias para determinados objetivos. Por otra parte, nos interesa puntuar algunas cuestiones que a dicho modelo le quedaron invisibles:

— Su explicación espacial del dinamismo del campo estructural da

cuenta de la conducta grupal en un momento dado, pero no de su dimensión socio-histórica ni de sus inscripciones institucionales.

- Conceptos como el de *coordinación y clima democráticos* están impregnados, ideológicamente, de un valor social jerarquizado en su época, como es el de democracia, pero la noción política de la idea quedó empobrecida al reducirse en los grupos a la libre discusión.
- El coordinador se ubica en el lugar del liderazgo, ofreciéndose como modelo. Más adelante, los desarrollos psicoanalíticos de la grupalidad se preocuparán por diferenciar el lugar de la coordinación como descentrado del de liderazgo.

Lewin no tomó en cuenta los procesos inconcientes en los grupos, trabajo que realizarán W. R. Bion y otros en Inglaterra a partir de la década del cuarenta. Más tarde, después de haber trabajado con la teoría lewiniana, la escuela francesa de grupos fundada por Didier Anzieu a partir de 1968 abandonará la dinámica de grupos, considerándola una pedagogía, y la diferenciará del psicoanálisis grupal en algunas cuestiones. En cuanto promueve la pertenencia al grupo, pero sin trabajar con el nivel de las fantasías que se suscitan en él, los integrantes suelen quedar apresados sin discriminar su singular anudamiento en esa pertenencia. Durante el proceso grupal la técnica de la dinámica de grupo incentiva la liberación del proceso primario, produciéndose un efecto de shock, pero al no ser éste interpretado, la regresión que se produce en los miembros del grupo es controlada con el refuerzo de defensas yoicas. Los cambios suelen ser entonces espectaculares, pero se atenúan con el transcurrir del tiempo. Tienden a ampliar la percepción de los roles jugados en el grupo por el sujeto mismo y por los otros, haciendo concientes ciertas situaciones afectivas y motivaciones, pero sólo en el nivel pre-consciente. Tratan de impedir la cristalización de hábitos de pensamiento y de sentimientos en cuanto los someten a una reflexión común, incentivando la búsqueda de conductas más eficaces para la realización de la tarea, apuntalando siempre la pertenencia, pero no elucidan la modalidad singular de cada integrante ante ella (Anzieu, D., 1972).

EL ENFOQUE INTERACCIONISTA DE GEORGE HOMANS

Homans publica su obra *El grupo humano* en Estados Unidos en el año 1950. Es un continuado en el plano de la sociología de

C. Cooley (1904) que acuñó las nociones de grupo primario y grupo secundario, y en el de la psicología social de K. Lewin.

Trabajó sobre los protocolos levantados por la citada "Encuesta Hawthorne" de Elton Mayo, específicamente sobre los grupos de la sala de observación de la conexión de borneras. Se dedicó a analizar sistemáticamente las mutuas relaciones de estos grupos en términos de variables específicas, tratando de hacer sus aportes en la línea de una teoría sociológica que formule uniformidades y pueda enunciar legalidades para la teoría de los pequeños grupos. Su herramienta de análisis fundamental será la noción de interdependencia, tanto en el comportamiento de las variables tomadas como unidades de análisis hacia el adentro del grupo como en sus relaciones con el afuera, es decir, con el ambiente social. Remarcará siempre que a los grupos nunca se los podrá comprender aisladamente. Los cambios se vincularán siempre en forma conjunta con la organización interna y el ambiente.

Define al grupo como la participación conjunta de un número de personas en sus interacciones, recortadas de un ambiente externo, lo que demarca un sistema. Lo distingue en dos planos, el sistema externo y el sistema interno. En cada uno de ellos analiza el comportamiento de tres variables específicas: la interacción, la actividad y el sentimiento. Postula que en todos los grupos estos elementos actúan como regularidades cumpliendo las mismas funciones y observando las mismas relaciones recíprocas. Define al sistema externo, como aquel estado de la actividad, interacción y sentimientos que en su interacción constituyen una solución entre otras para sobrevivir en su ambiente. Este es el primer problema a resolver por todo grupo, (la adaptación) El sistema externo define las relaciones de acción y reacción recíprocas y circulares que se organizan entre el grupo y su ambiente particular. En este sistema la actividad se definirá por la organización planeada, en la que cada miembro tiene un papel de acuerdo a sus habilidades para llevar a cabo la tarea que los ha convocado. La interacción, por los intercambios de unos con otros, definidos por las particularidades de la tarea y del lugar que cada uno ocupa; y el sentimiento, por el interés propio de cada uno que los llevó a ser parte de ese grupo. Las interrelaciones de estas tres variables en la forma enunciada, son las encargadas de producir el ajuste al medio, y constituirán sólo bajo esa condición el sistema externo. La tarea y los roles manifiestos serán los organizadores en este nivel.

De estas primeras relaciones se producirá, según Homans, una

elaboración social en el grupo, que irá más allá de sus necesidades adaptativas, y que es imposible evitar. Aquí aparece el plus de grupo ya señalado. Nuevos sentimientos emergen de la interacción, simpatías y aversiones, aprobaciones y desaprobaciones, realizadas a la luz de las normas que van siendo producidas por el conjunto. También nuevas actividades, algunas de las cuales pueden entrar en contradicción con las prescritas por el sistema externo y el ambiente, tales como juegos, conversaciones, pujas, etc., que a su vez darán lugar a nuevas pautas de interacción con otras regularidades e intensidades, organizando redes de comunicación centradas en liderazgos. El desvío de estas variables de conducta respecto de como han sido definidas en el sistema externo, y la aparición de estas nuevas modalidades, es lo que se nombra como sistema interno, el que no está directamente condicionado por el ambiente.

La frontera entre ambos sistemas no es rígida, más bien está dirigida a modelizar un proceso circular, en la medida que el sistema interno surge del sistema externo y luego reacciona sobre éste.

Tomando el caso específico observado, de la sala de conexión de borneras, el resultado hubiera sido un mayor rendimiento (en cuanto se les ofrecía a los obreros aumentos de retribución), si sólo el sistema externo regulara la vida del grupo. Pero el sistema interno, producido en la división de sub-grupos, de nuevas normas, de sistemas de liderazgos, de simpatías y rechazos, determinó que uno de los sub-grupos rindiera menos en el nivel de producción, en tanto esa había sido la decisión grupal. Los fenómenos de cohesión y pertenencia se definen en este nivel, por lo tanto la vida en el grupo satisface tanto el interés propio como algo más.

Homans, con su método positivista, ha realizado aportes a la comprensión de ciertas legalidades que permiten analizar cualquier tipo de pequeño grupo. Su discriminación entre sistema externo y sistema interno ha proyectado un análisis metodológico imprescindible para la continuación del pensamiento sobre lo grupal. Ha remarcado que siempre un grupo se convoca para realizar alguna tarea, alrededor de la cual se organizan prácticas y se funda un orden simbólico que lo recorta y diferencia de los otros, lo que le permite y lo obliga a relacionarse con su espacio social. Estas primeras relaciones dadas en este nivel luego serán realizadas por las elaboraciones particulares intragrupo, y estos dos sistemas estarán implicándose uno al otro en sus términos en mutua interdependencia.

El desarrollo del pensamiento psicoanalítico sobre los grupos, producirá nuevas conceptualizaciones, hará visibles nuevos fenómenos, pero este enfoque metodológico no se perderá.

Hasta aquí hemos hecho un recorrido posible, podría haber sido otro. Pero nos hemos apoyado para el mismo en dos ejes. Por un lado nuestra convicción de que toda teoría tiene un sello socio-histórico en su producción a la manera en que lo hemos señalado al comienzo, y por el otro que trabajar los desarrollos psicoanalíticos, que es nuestro interés en este libro, ha enriquecido pero no invalidado las nociones y conceptos producidos desde otros campos epistemológicos para el conocimiento de la grupalidad.